

timosa soledad? Ha muerto, Señora, el Hijo de tus entrañas, la lumbré de tus ojos, la alma de tu vida, la vida de tu alma, el objeto mas tierno de tu amor. Tú lo viste espirar en un madero infame: tú lo viste acabar la vida con una muerte lastimosa y afrentosa: tus ojos fueron testigos de los agudos dolores, de los atroces tormentos que estuvo tolerando por espacio de tres horas: tú lo oíste quejarse de la sed que le afligia, y no pudiste socorrerlo en tan triste coyuntura: tú lo viste dar las últimas boqueadas; sin poderle ministrar el mas ligero alivio, y ahora estás repasando en tu memoria todo este tropel de penas y congojas; ¿qué cosa puede haber que te consuele? Yo no la encuentro, Señora, y solo vengo á suplicarte me permitas hacerte compañía. Te acompañaré compadecido y lastimado de tu desamparo: te acompañaré arrepentido de la mucha parte que he tenido en tu afliccion: te acompañaré resueito á no apartarme de tu presencia un solo instante, á no olvidar jamás tu pena, y á pedirle la gracia de morir de dolor de haber pecado. Amén.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, Obispo de Monterey, por sí y por la hermandad que tiene con los Illmos. Señores Obispos de Puebla, Valladolid y Durango, concedió 200 dias de Indulgencia á cada palabra de las contenidas en esta Novena.

LAUS DEO.

DEVOCIONARIO

PARA EL USO

DE LAS RELIGIOSAS

Y

ALMAS DEVOTAS.

VARIOS AFECTOS Y ORACIONES,

SACADOS DE DISTINTOS LIBROS APROBADOS.

A Devocion de una indigna Religiosa del Convento de nuestra Madre y Señora de Balvanera,

SE EXPENDE EN DICHO CONVENTO.

MÉXICO:

Imprenta de Ignacio Lovis Morales, calle de las Escalerillas número 11.

El Illmo. Sr. Obispo de Tenagra D. Joaquin Madrid, concedió doscientos cuarenta dias de Indulgencia por cada Oracion de las que componen este Devocionario. Y el Illmo. Sr. Obispo de Monterey, D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, concede otros doscientos dias por cada palabra de estas Oraciones.

Aunque este Devocionario comienza con una Oracion dedicada á las Religiosas, todo lo demas puede rezarlo cualquiera alma devota.

DICTAMEN

DEL SR. DR. Y MTRO. D. MANUEL GOMEZ,
PRESBITERO DEL ORATORIO DE N. P. S. FELIPE NERI.

SR. PROVISOR.

Las Oraciones contenidas en el adjunto Devocionario que V. S. se dignó remitir á mi censura, no pueden menos que promover y excitar muchos y muy tiernos afectos de piedad, temor, humildad, confianza y demás virtudes, propias para elevar el corazon á Dios. Por esto, y por no tener cosa alguna contra nuestra santa Religion y buenas costumbres, puede V. S., si fuere de su superior agrado, conceder la licencia que para su impresion se solicita.

Oratorio de N. P. San Felipe Neri de México, y Setiembre 6 de 1837.

Manuel Gomez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

México 13 de Setiembre de 1837.

Visto el anterior Dictámen del Sr. Dr. D. Manuel Gomez, acerca del Cuadernito titulado: Devocionario, &c. que se presentó con este escrito, concedemos la licencia que se pide para su impresion, bajo la calidad, de que antes de salir á la luz pública lo coteje el Sr. Aprobante, y de que se inserten su censura y este decreto. Así lo proveyó el Sr. Provisor Vicario general, y firmó: doy fee.

M.

Osores.

José Maria Carrera,
Notario Oficial mayor.

**ACTOS DE FE,
ESPERANZA Y CARIDAD.**

ACTO DE FE.

Creo firmemente cuanto Dios, Suma Verdad, tiene revelado y prometido, y cuanto cree y manda creer la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, y en esta fé quiero vivir y morir.

ACTO DE ESPERANZA.

Espero firmemente que he de ir al cielo por la infinita Bondad de Dios, y por los infinitos méritos de mi Señor Jesucristo, haciendo yo buenas obras y viviendo bien.

ACTO DE CARIDAD.

Amo á Dios sobre todas las cosas por su Bondad infinita, y aunque no hubiera cielo ni inferno le amaria mas que á mí mismo solo por ser quien es. Se rezará un Credo.



**FONDO EL CEMENTERIO
VALVERDE Y TELLEZ
ORACION**

*para vestirse el hábito al levantarse por las
mañanas.*

Veis aquí la esclava del Señor: hágase en mí según su palabra. Renuncio el mundo y todas sus delicias, riquezas y comodidades por amor de nuestro Señor Jesucristo, á quien ví, á quien amé, en quien creí, y en quien esperé.

Dulcísimo Jesus mio, que te dignastes de sacarme del mundo, y me elegiste por Esposa tuya, dejando á otras muchas mejores que yo: gracias te doy infinitas por tan grande favor: y para que por mí te las den, convido á mi Madre la Purísima Virgen Maria, y á las demás vírgenes tus esposas, que ya tienes coronadas con sus laureolas en el cielo. Pidote humildemente auxilios eficaces para proceder como Esposa tuya acá en la tierra, para merecer gozar de tu vista por toda la eternidad en el cielo. Amén. Jesus.

Adoracion á la Santísima Trinidad.

A tí Dios Padre, á tí Dios Hijo, á tí Dios Espíritu Santo, santa é individua Trinidad, con todo nuestro corazon y nuestros lábios confesamos, alabamos, bendecimos y damos gloria, por los siglos de los siglos.

Bendito eres, Señor, en el firmamento del cielo: laudable, glorioso, y exaltado en los siglos de los siglos.

Omnipotente y eterno Dios, que te dignaste de concedernos en la confesion de la verdadera fe conocer la gloria de la eterna Trinidad, y en el poder de la Magestad adorar la Unidad. Rogámoste que con la firmeza de la misma fé, consigamos ser defendidos siempre de todas las adversidades. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Al Santísimo Sacramento.

Salve, verdadero Cuerpo de mi Señor Jesucristo: salve, Redentor mio, engendrado del Eterno Padre, nacido de la siempre Virgen Maria, crucificado y muerto por los hombres, y hecho ofrenda para satisfacer por ellos á vuestro Eterno Padre. Dígnate, Señor, de que acompañando á los ángeles que aquí te adoran y te alaban, te adore yo, y con ellos te alabe y diga: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, por siempre jamás. Amén.

Oracion de S. Francisco Javier á las cinco Llagas.

¡O Jesus, Dios de mi corazon! suplicote por aquellas cinco Llagas que el amor á los hombres te abrió en la cruz, favorezcas á tus siervos que rescataste á costa de tu preciosa Sangre. Amén.

Los ojos del Señor están puestos sobre los que le temen y los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte.

Oracion.

Dios Todopoderoso y eterno; danos el aumento de la fé, de la esperanza y de la caridad; y para que merezcamos conseguir lo que prometes, haz que amemos lo que mandas. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina. Amen.

Oracion, que se encarga no se deje de rezar todos los dias, para solicitar con ella el Potrocinio de los dos santisimos Corazones de Jesus y Maria, para la hora de la muerte.

O dulcísimos, santísimos, y traspasadísimos Corazones de Jesus y Maria; á quienes bendigo, alabo, y rendidamente adoro con todo mi corazon. ¡O Corazon de Jesus amabilísimo! qué te puede pedir este vil gusanillo de la tierra, que no me concedas liberal por el castísimo Corazon de Maria? ¡O Corazon de Maria! qué te puede suplicar esta

perdida ovejuela, por el angustiado Corazon de Jesus, que no me alcances piadosa? Pues, Jesus mio, por el santisimo Corazon de Maria: Maria dolorosissima, por el preciosísimo Corazon de Jesus te ruego con toda mi alma, que en la hora última de mi vida; y en el amargo trance de mi muerte, se me rompa en menudos pedazos mi corazon de dolor y sentimiento de haber ofendido con mis culpas el Corazon de Jesus, y haber roto y despedazado tu siempre compasivo Corazon. Jesus, hiéreme con tu amor en aquel amargo trance, por los Dolores de Maria, y no me desampares en las mayores agonías de mi atribulado corazon, pues desde este instante para aquella hora me arrepiento de mis culpas con todo mi corazon.

¡Ay Corazon de Jesus,
quién el corazon te diera!
¡Ay Corazon de Maria,
quién te diera el corazon!
Pero, Jesus y Maria,
desde ahora hago oblacion
para aquel amargo día
á uno y otro Corazon,
de daros el alma mia. Amen.

Oracion al Padre Eterno.

Padre celestial, Padre de mi Señor Jesucristo: yo te ofrezco lo mismo que tú me diste: háí tienes, Señor, en esa Hostia consagrada el Corazon de Jesus, y dentro de él los tesoros de su Omnipotencia

de que me hizo dueño tu misericordia infinita: ahí está la paga de todos tus beneficios, la satisfaccion de todas mis culpas, la honra que te usurpé injustamente, y toda la gloria de que eres digno. Acepta esta oblacion que te hace por mí el que es tu misma substancia: él es el Sacerdote, él es la víctima, él es el que pide y ruega, no yo. Amen.

Esta se podrá decir en la Misa, despues de la consagracion de la Hostia.

DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN,

EN EL MISTERIO DE SU ASUNCION,

utilísima á todo fiel cristiano. Sacada del cuaderno intitulado: Ejercicio que cada día hacía el Sr. Inocencio Undécimo, de feliz recordacion.

„El que desea su eterna salud y conseguir mi segura proteccion, y esperar de obtener al fin del año despues de haber practicado este ejercicio; la gracia que pidiere (si será expediente á su eterna salud), quiero que arrodillado adore al Eterno Padre, con un Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri.” [*Esto dijo la Santísima Virgen al Santo Padre.*]

Yo os adoro ¡ó Eterno Padre! con toda la corte celestial, y os doy infinitas gracias por parte de la Santísima Virgen Maria, amantísima Hija vuestra, por todas las gracias y favores que le hicisteis, especialmente por el poder con que la sublimaste Asunta al cielo.

Hecha otra adoracion como arriba, con un Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri, dirá:

Yo os adoro ¡ó Eterno Hijo! con toda la córte celestial, por mi Dios y Redentor, y os doy infinitas gracias por parte de la Santisima Virgen Maria vuestra amantísima Madre, por todas las gracias y favores que le hiciste, especialmente por la suma sabiduria con que la ilustraste Asunta al cielo.

Hecha otra adoracion con Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri, dirá:

Yo os adoro ¡ó Santisimo Espíritu! por mi Dios y Señor, y os doy infinitas gracias con toda la córte celestial en nombre de la Santisima Virgen Maria, amantísima Esposa vuestra, por todos los favores y gracias que le hiciste, especialmente por la divina caridad con que encendiste su santísimo y purísimo Corazon en su gloriosa Asuncion al cielo; y humildemente os suplico, por sus altísimos merecimientos, eficazísima proteccion, y en su santísimo nombre, apartéis de mi el amor del siglo, purgueis y purifiqueis mi alma de toda mancha de pecado, encendais mi frio corazon con el fuego de vuestro divino amor, me perdoneis todos mis pecados, y me concedais la gracia que antes muera, que mas ofenda á vuestra divina Magestad, y me consoleis ¡ó Espíritu Consolador! concediéndome á mi, [y N. N.] y á todos vuestros siervos, vuestro Santisimo Espíritu que derramaste sobre los fieles de la primitiva Iglesia, en los cuales *erat cor unum, & anima una*, para que unidos con vínculos de

vuestra caridad, os amemos, sirvamos y alabemos. Amén.

Despues se rezará una salve, diciendo tres veces la siguiente

Oracion.

La Benditísima Virgen Maria, y todos los santos, rueguen por nosotros al Señor, para que merezcamos ser favorecidos por el mismo Señor Salvador nuestro. Amén. Jesus, Maria y José.

A Maria Santisima.

Yo os adoro [ó Santisima Virgen Maria, Emperatriz del cielo, Patrona y Señora del universo] como Hija del Eterno Padre, Madre de su amantísimo Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Templo y Sagrario de la Santisima Trinidad: yo postrado humildemente á los pies de vuestra Grandeza y Magestad, os suplico por los divinos favores y dones de que fuisteis colmada por la Santisima Trinidad en vuestra Asuncion al cielo, me recibais de bajo de vuestro segurísimo y fidelísimo Patrocinio, me escribais en el número de vuestros siervos que teneis esculpídos en vuestro virginal pecho: ¡ó Madre clementísima y Señora mía! sed mi guia en este valle de lágrimas: recibid mi espíritu con sus tres potencias y sentidos interiores y exteriores; y pues sois Tesorera de las gracias del cielo, vestid mi desnudez con vuestra caridad, fortaleced mi flaqueza con vuestro poder, é iluminad mis tinieblas

con vuestra sabiduría: adornad mi alma de virtudes, para que sea agradable á vuestros ojos y de vuestro hijo Jesus. Yo os suplico la gracia, que en la hora de mi muerte, cuando me hallare atribulada y afligida, me consoleis con vuestra amorosísima presencia, y me presenteis á la Santísima Trinidad. Amén. Jesus, Maria y José.

¡O Madre de misericordia, y consuelo de afligidos! en virtud de la promesa que habeis hecho á vuestro amado Siervo, os suplico humildemente por su Santidad y su buen gobierno, la paz entre las autoridades cristianas, exaltacion de la santa Iglesia, extirpacion de las heregias, la conversion de los infieles, confusion de los turcos y moros y de todos los enemigos del nombre católico, la salud de los enfermos, el alivio y descanso de las almas del Purgatorio, en particular la de N., y mirad con ojos de misericordia y piedad ¡o amantísima Virgen Madre! á nuestros cotólicos Gobernadores y Prelados, y á todos los que están bajo de vuestro Patrocinio: defendedlos y librarlos de sus enemigos, para que mayormente procuren vuestra gloria y la de la Beatísima Trinidad. Amen. Jesus, Maria y José.

Despues se dirá tres veces:

∨. Virgen singular, mansa entre todas, libranos de toda culpa.

℞. Mansa entre todas, haznos á todos mansos, castos y humildes como vos.

Otra Oracion.

Te rogamos, Señor, perdones los delitos de tus siervos, para que los que no podemos agradarte con nuestras acciones, seamos salvos por la intercesion de la Madre de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

El Omnipotente y Misericordioso Señor, Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, nos bendiga y guarde. Amén. Jesus, Maria y José.

La auténtica de esta Devocion, es la misma prueba que puede hacer por espacio de un año el devoto de la Reina de los Angeles Maria Santísima, y verá el efecto de la gracia.

Por Indulto Apostólico, cometido al M. R. P. Fr. José Rubí de Celis, concedió doscientos dias de indulgencia por cada acto de devocion, á todos los que rezaren la anterior Devocion á Maria Santísima de la Asuncion.

EFFECTOS Y SEÑALES DEL AMOR DIVINO,

*para que la Religiosa examine si le tiene su alma.
Sacados de la Religiosa instruida.*

Quando el amor está obrando lo que tiene obligacion: si flaquea, si se cansa, si desmaya,—
No es grande amor.

Quando el amor está orando en amorosa aten-

cion: si se cae, si se entibia, si se inquieta, —No es grande amor.

Cuando en sequedad padece la tormenta de opresion: si fluctúa, si se queja, si no es firme,—No es grande amor.

Cuando el Amado se ausenta, y la deja en aficcion: si se acaba, si se rinde, si la huye,—No es grande amor.

Cuando la piedad divina dilata su peticion: si no cree, si no espera, si no insiste,—No es grande amor

Cuando tiene de sí misma el amor satisfaccion, de que ama, de que adora, de que sirve,—No es grande amor.

Cuando en adversa fortuna, y en toda tribulacion, no es humilde, no es alegre, no es afable,—No es grande amor.

Cuando favores recibe en una y otra porcion: si los quiere, si los gusta, si le llenan,—No es grande amor.

Cuando siente en el afecto una viva inflamacion: si no enciende, si no arde, si no abrasa,—No es grande amor.

Cuando esta llama divina arde allá en el corazon: si no limpia, si no arde, si no pule,—No es grande amor.

Cuando el Amado así mira abrasado en su aficcion: si no junta, si no enlaza, si no une,—No es grande amor.

Quieres, pues, alma, saber si tienes amor de Dios, obra y padece conforme, que cuanto mas, mas amor.

Sufre la cruz de tu estado, con paciencia y con valor, resignada, igual, gozosa, que cuanto mas, mas amor.

Sigue con la cruz á Cristo, procura su imitacion, fervorosa, ardiente, fina, que cuanto mas, mas amor

ACTO DE AMOR PURO DE DIOS.

No me mueve, mi Dios, para quererte,
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido,
Para dejar por eso de ofenderte:
Tú me me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en esa cruz, y escarnecido:
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido:
Muévenme tus afrentas y tu muerte:
Muéveme tu Bondad, de tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amára,
Y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar por que te quiera;
Porque si cuanto espero, no esperára,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

Deprecacion á la Santisima Virgen.

¡O Virgen, corona de las vírgenes! quién así sabe la enfermedad que padece el alma que á tu santisimo Hijo adora, como tú, paloma enamorada. Tú, Reina del Amor, Maestra del espíritu,

Gloria de todas las perfecciones, en el instante que fuiste criada amaste á tu Criador, y luego herida de caridad ardentísima, creciste de manera, que por instantes llegaste á tal incendio de amor, que ni han podido admirar los ángeles bastantemente, ni explicar condignamente los santos, ni percibir los mas sublimes espíritus. La última respiracion de tu vida sacrosanta, fué amor, y esa coronó tu muerte: eres Madre del Amor, eres Hija, eres Esposa del Amor. Ea, pues, Señora: dame algunas flores de esos ardientes amores, para que ofrezca á tu amado Hijo: dame algun fruto que con ellas le presente. Qué fruto igualó á tus eminentes perfecciones; Maestra de la humildad con la decencia, de la paciencia con la constancia, de la pureza con la llaneza, de la magestad con la benignidad, de la clausura con la caridad, de la prudencia con la sinceridad. Tú eres en quien el origen de las virtudes todas, Cristo Jesus, nos dejó un mar inmenso de virtudes. Dame, pues, Reina benignísima, Madre amorosa, Señora piadosa, Virgen generosa, de las flores de tu amor, del fruto de tus virtudes, para hacer mayor mi amor. ¡Mártires, que sois los claveles: Confesores, que sois los lirios: Virgenes, que sois las azuzenas de la gloria: Santos todos! dadme de vuestra fragrancia: *fulcite me floribus*. Almas dichosas, las que buscais por el camino el fin, por el destierro la patria, por la tierra el cielo, comunicad á mi alma flores de vuestras obras: *fulcite me floribus, sti pate malis*, que estoy enferma de amor: *qui amore languo*. Dadme la granada abierta, colorada, y coronada, donde está la San-

gre que ha de curar de la herida que dió á mi alma el que padeció por ella. Amén.

¡O Jesus mio, qué granado fruto el vuestro! grano que con deshacerse nos conservó: grano que con morir nos dió vida: *Nisi granum frumenti, cadens in terram: Mortuum fuerit ipsum solum manet*. Vos solo moristeis por todos: todos resucitamos por vos: en una sola muerte se libraron tantas vidas; pues vivos muriéramos á la pena, si vos no hubierais muerto; no resucitáramos á la vida, si vos no hubierais resucitado. Fruto sois, Señor, y fruto de verdadera salud: aplicad remedio á la enfermedad que padezco, al dolor con que perezco, que *amore languo*: está mi alma enferma de amor, y muero de que no muero. Esta enfermedad se cura con la muerte, como las otras con la sanidad: de otras es el riesgo crecer el accidente, de esta es el remedio el aumentarse. Aumentad este mal con nuevos y mas ardientes deseos de adoraros, y todo mi bien será mal: abrásese mi alma de amor, y este será mi remedio en la enfermedad de amor, *qui amore languo*: haga cenizas el corazon el fuego de vuestro amor, y esta será medicina de su dolor, *qui amore languo*. Así sea.

Salutacion que Santa Gertrudis hacía á la Santísima Virgen.

Alábote y salúdote, Madre de las bienaventuranzas, dignísimo Sagrario del Espíritu Santo:

ruégote por el dulcísimo Corazón de Jesucristo, muy amado Hijo de Dios Padre y tuyo, que nos socorras en todas nuestras necesidades, y en la hora de nuestra muerte.

Al concluirle le prometió su Magestad á la Santa, que siempre que cualquiera persona la dijese, Cristo le daría en el cielo á gustar las dulzuras de su amabilísimo Corazón, y que la Señora, en la tierra, y en la gloria despues, le pagaría aventajadamente, al tamaño de su poder.

Otra Oracion de la misma Santa, á quien prometió la Soberana Reina muchas gracias.

Salúdote, blanco lirio de la resplandeciente, serena, pacífica, tranquila Trinidad: rosa florida, aunque plantada en la tierra, matizada con la hermosura y frescura que las plantas del cielo, de la cual quiso nacer el Rey de los cielos, y apacentarse de su purísima leche; y pues esto es así, sed servida de apacentar nuestras almas con las influencias de gracia y santas inspiraciones. Amén.

Oracion que aconsejó Cristo nuestro Señor á Sta. Gertrudis la rezará despues de haber dicho el Salmo Miserere, para que alcanzase perdon de sus pecados, defectos, é imperfecciones, la que será muy útil rezar antes de comulgar.

Única y sola salud mia, Cristo Jesus: concédeme que por tu muerte saludable, y poderosa á

sanar mis dolencias, se borren del libro de tus iras todos mis pecados. Amén. Jesus.

Para entrar en Oracion mental.

Altísimo Dios y Señor de cielo y tierra: dulcísimo dueño mio: centro amoroso de mi alma: supremo bien y felicidad de toda la bienaventuranza: gozo inefable, y alegría dulcísima de todas vuestras esposas. Señor mio Jesucristo, substancia inteligible, maná de toda dulzura, mi Dios, mi Padre: postrada en tu divino acatamiento, como vil gusanillo, creo que eres Dios trino y uno, justo y misericordioso. Creo, Señor, que estás presente á mi alma, y en lo mas íntimo de mi corazón. Dignate, Señor, de admitirme en tu presencia, y que gaste este rato de Oracion á mayor honra y gloria tuya, y bien de mi alma; y que esta mi Oracion y todas mis acciones, tengan valor ante los ojos de vuestro eterno Padre, en la union de vuestra sacratísima pasión y muerte, y por la intercesion de vuestra Madre Maria Sma., y de todos los santos. Amén.

Antífona y Oracion de la santa Iglesia para pedir la Paz.

Dá paz, Señor, en estos dias, porque no hay quien pelee por nosotros, sino tú, Dios nuestro.

En tu virtud se haga la paz, y reine la abundancia en tus posesiones.